

Sesión solemne de clausura del CXXV año académico

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR NORBERTO TREVIÑO GARCIA MANZO, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Fue hace muy poco. Apenas 10 meses han pasado. En esa ocasión afirmé que "sin duda alguna, la Academia Nacional de Medicina es el organismo médico más prestigioso, con mayor autoridad moral y por lo tanto, el más importante de nuestro país". Fue hace muy poco... pero en tan corto tiempo he sentido la fuerza de tal aseveración. A lo largo de las innumerables actividades realizadas por nuestra Academia pude constatar, como lo dije en febrero pasado, que nuestra corporación no sólo es un frío foro de exposición de técnicas y ciencia. Es un organismo vivo preocupado en acrecentar sus valores, sus conocimientos y su experiencia en beneficio del hombre.

Pero qué tan cierta será esta afirmación. ¿No representará únicamente palabras que a nosotros los académicos nos gusta oír y nos gusta más decir? Revisemos qué tan real es esta manera de autocalificarnos. Apenas la semana pasada en nuestra sesión secreta de negocios, la doctora María Elena Anzures, secretaria general, transmitió a la Asamblea, máxima autoridad de nuestra corporación, los signos que testifican la vitalidad de nuestro organismo académico: treinta y seis sesiones ordinarias, tres solemnes (con la de hoy) y una de negocios. Una sesión conjunta con la Academia Mexicana de Cirugía y otra con El Colegio Nacional. Todas iniciaron a las 20:00

horas en punto y casi todas terminaron a las 21:30. En estos meses los académicos hemos aprendido a respetar el tiempo de los demás, ya que desde siempre le hemos dado a nuestras participaciones el mejor contenido técnico y científico.

Haber comprendido que todos aquellos que nos escuchan nos obsequian con una fracción limitada de su importante tiempo, es otro valor que ahora vino a enriquecer nuestra ya dilatada valía.

Enseguida hablaré a ustedes de las Jornadas Médicas Nacionales. Como hace ya muchos años, desde la singular época en que el maestro Aquilino Villanueva fue presidente, las XXVII Jornadas Médicas Nacionales, llevadas a cabo en la ciudad de Zacatecas, fueron testigo de dos cursos, varias conferencias, foros-panel de discusión y mucha cultura. Pero sobre todo fueron motivo para la realización de una extraordinaria experiencia humana con el pueblo zacatecano. Su amable y distinguido gobernador, sus excelentes colaboradores, los miembros del Colegio Médico, los 425 o más médicos y estudiantes de medicina que acudieron a nuestro llamado, sus expertos en arte e historia, algunos familiares y conocidos nuestros y sobre todo su gente, la de todos lados, la de la calle. En Zacatecas, como en muchas de nuestras ciudades, se percibe seguridad, tranquilidad, espacio abierto,

color azul, un azul bellissimo y aire, aire tan claro que limpia y purifica. Es impresionante saber... mejor aún, es hermoso recordar que nuestra patria es muy vasta, pujante, prometedora y suave:

Suave Patria; te amo no como cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito...

Las Jornadas Médicas Nacionales son un acierto, acierto académico, docente, social, cultural y humano, y por ello han contribuido de manera fundamental con el enriquecimiento de nuestra experiencia en beneficio del hombre-médico, del hombre-culto, del hombre-social, del hombre-pueblo.

¡Señores académicos! Les invito, les conmino a apoyar con su presencia, con su participación, con su interés las futuras Jornadas que vayan a realizarse. Créanme, regresa uno de ellas con el espíritu dilatado y sobre todo con la certeza de haber contribuido, aunque sea modestamente, con el desarrollo de nuestro país. La Academia Nacional de Medicina debe imaginar otras maneras de colaborar con ello. Nosotros lo hicimos. Estoy seguro que la próxima Mesa Directiva, encabezada por mi gran amigo Rubén Lisker, llevará a buen término lo que iniciamos en este sentido.

Los Comités de Admisión, Consultivo de Expresidentes, de Finanzas, de Certificación de Especialidades, de Ediciones Médicas -en especial Gaceta Médica de México-, de Ética Médica, de Evaluación Clínico-terapéutica, de Principios e Ideario Académicos; así como el Fideicomiso para la edición del libro "La historia general de la medicina en México", los grupos de trabajo para la edición del libro "Contribuciones mexicanas al conocimiento médico", sobre cáncer del aparato digestivo, editores de Revistas Médicas Mexicanas y para la reedición del "Tratado de medicina interna", trabajaron a tal ritmo y con tanto interés, que debido a ello podemos asegurar que la Academia ha incrementado su bagaje teórico y sus experiencias, siempre en beneficio de todo aquél que directa o indirectamente entra en contacto con ella.

El Programa de Ampliación Académica debe continuar. En este año se llevaron a cabo 22 eventos científicos distribuidos entre la ciudad de México y otras ciudades del país. Se trataron y se revisaron muchos temas de interés médico y científico, pero sobre todo en cada sitio se sintió la presencia de la Academia Nacional de Medicina. Los estudiantes y los médicos jóvenes la conocieron, supieron de su importancia y muchos de ellos seguramente estarán pensando en superarse para, algún día, poder pertenecer a ella.

La noche de hoy hemos sido testigos de la importancia que tienen nuestros concursos y fondos de investigación. Los académicos producen nuevos conocimientos año con año. No sólo lo hacen aquellos que tuvieron la fortuna de concursar y algunos de ganar, lo llevan a cabo

todos y cada uno de nuestros compañeros. La producción científica de la Academia se conoce en todo el mundo. Por todo lo dicho hasta ahora y por muchas otras razones vuelvo a decir que nuestra corporación es ubicua y dinámica..., se transforma día con día.

Pero también dimos información al ciudadano común. La Academia le habló con sencillez acerca de lo que debe saber sobre amibiasis, cisticercosis, epilepsia, dolor de cabeza, pie plano, consecuencias del uso de insecticidas, alcoholismo, depresión nerviosa, amigdalectomía, genética, muerte cerebral y donación altruista de órganos, diarreas y uso de papillas en los niños, enfermedad de Alzheimer, nefrología pediátrica, algo que debe saberse sobre el cáncer, lumbalgia, neuritis-neurosis y neuralgias, reumas, anemias y trasplante de córnea. Nuestra columna periodística quincenal denominada "La Academia Nacional de Medicina opina" representó una modesta forma de contribuir con la educación para la salud de nuestros conciudadanos. Los periódicos "El Universal" y "El Nacional" seguirán colaborado con nosotros.

Señores académicos. Con todo esto y con mucho más que cada uno de ustedes, presentes y ausentes, han hecho y hacen todos los días ¿podemos afirmar que nuestra institución es un organismo vivo preocupado en acrecentar sus valores, sus conocimientos y su experiencia en beneficio del hombre?.

Digo yo que sin duda alguna la contestación es positiva. No son palabras que expresan falacias. Son frases que cumplen con la finalidad de dar a entender y comunicar los hechos. Son palabras que expresan la vinculación entre nosotros mismos, pero también entre nuestra institución y la gente: médicos, estudiantes de medicina, legos, enfermos e iguales en tanto humanos que somos. Nuestra corporación sabe cómo servir y lo hace, siempre lo ha hecho, de acuerdo con el siguiente pensamiento de Antonio Gramsci: "El elemento popular siente, pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual sabe, pero no siempre comprende o siente... El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender ni sentir". Nuestra Academia sabe, comprende y siente. Sin embargo deseo hacer énfasis. Es tarea de organismos como el nuestro enriquecer la vida vinculando al elemento intelectual con el elemento popular; es responsabilidad nuestra enriquecer el saber sin olvidar de dónde se origina y a quién le sirve: al ser humano y a sus organizaciones.

Antes de terminar deseo hacer público mi agradecimiento a los integrantes de la Mesa Directiva que me honró en presidir en este 1988: doctor Rubén Lisker, vicepresidente; doctora María Elena Anzures, secretaria general; doctor Eduardo Vázquez Vela, tesorero; doctor Juan Ramón de la Fuente, secretario adjunto. Además agradezco de manera muy especial a todas las señoras y señores académicos que con su intervención directa o indirecta en el presente año dieron vida a nuestra corporación.

Mi reconocimiento a los distinguidos integrantes de la mesa de honor que tuvieron a bien acompañarnos en esta ceremonia, ya que con su presencia, como en otras ocasiones, le han dado distinción y elegancia.

Por último, no debo pasar por alto reconocer ante todos ustedes la importante labor que en la vida de la

Academia realizan las señoras Elizabeth Gutiérrez y Yolanda Román y los señores Saúl Villalobos, José Martínez, Gerardo Pérez, Crisóforo Guerrero y los integrantes del departamento editorial, señores Susana García y Alejandro Somolinos. A todos ustedes, señoras y señores invitados nuestros, gracias por su presencia.

Informe de las actividades realizadas durante el CXXV año académico, por la secretaria general de la Academia Nacional de Medicina, doctora María Elena Anzures

Debido a las modificaciones del Estatuto que nos rige, el año académico CXXV fue más corto, se inició el 3 de febrero de 1988 y terminará el 30 de noviembre con la toma de posesión de la nueva Mesa Directiva que se elegirá el día de hoy.

Se llevaron a cabo todas las actividades programadas. Se inició con la sesión solemne inaugural del 3 de febrero de 1988 en la que el presidente saliente, doctor Juan Somolinos Palencia, expresó sus inquietudes por no haber cumplido cabalmente todo lo que anhelaba hacer en el corto tiempo que fue presidente, su temor por el descenso del nivel intelectual de nuestro medio, su esperanza en que la juventud estudiosa y laboriosa retome y salve nuestra dignidad intelectual, la necesidad que tiene la Academia, como fiel reflejo de su medio médico, de cambiar para estar al día amalgamando sus dos grandes intereses, la cultura y la tradición, sin que lo último signifique estatismo. Enfatizó el interés que se tuvo en salir de su recinto y convivir con instituciones educativas y hospitalarias de la ciudad y ampliar sus horizontes al hacerla verdaderamente nacional al salir a los estados.

A continuación, el doctor Norberto Treviño García Manzo, en su calidad de presidente entrante, leyó su discurso en el que destacó el papel que ha desempeñado y desempeñará la Academia, su persistencia a lo largo de

124 años compartiendo los altibajos de la vida de un país, su ubicuidad y su cambio insensible pero constante tanto en cada una de las personas que la forman como en su totalidad como el organismo médico más prestigioso, con mayor autoridad y por tanto el más importante del país.

Concluyó esta sesión solemne con la declaratoria inaugural del CXXV año académico hecha por el secretario de Salud, doctor Guillermo Soberón.

A continuación, bajo la presidencia del doctor Norberto Treviño García Manzo, se celebró la sesión secreta para la elección de los miembros de la nueva Mesa Directiva que quedó constituida como sigue:

Vicepresidente:	Dr. Rubén Lisker
Secretario general:	Dra. Ma. Elena Anzures
Tesorero:	Dr. Eduardo Vázquez Vela
Secretario adjunto:	Dr. Juan Ramón de la Fuente

Sesiones

Durante el año de 1988 se realizaron 39 sesiones de las cuales 36 fueron ordinarias, 2 solemnes: la inaugural del Año Académico el 3 de febrero de 1988 y la de recepción de nuevos miembros el 29 de junio, y una de negocios, la del día de hoy, 23 de noviembre de 1988.

Hubo una sesión conjunta con la Academia Mexicana de Cirugía el 16 de agosto de 1988 y otra con el Colegio Nacional el 17 de noviembre de 1988.

En 33 simposios se revisaron los principales problemas de salud en el país.

Se leyeron también los trabajos de ingreso de los 17 nuevos socios. Participaron en estas sesiones 73 académicos y 20 invitados.

XXVII Jornadas Médicas Nacionales

En la ciudad de Zacatecas, Zac., se llevó a cabo la XXVII Jornada Médica Nacional. Participaron activamente en ella 35 académicos y 20 invitados. Se desarrollaron 2 cursos, uno de "Conceptos actuales en Medicina" y otro sobre "Conceptos actuales en Cirugía". Se llevaron a cabo 7 conferencias científicas, 1 de arte y dos foros panel de discusión. El programa científico fue coordinado por el Dr. Miguel Stoopen de la Academia y por el Dr. José Antonio Santoyo de Zacatecas. Hubo una concurrencia muy numerosa con una inscripción de 425 participantes.

Departamento de Biología Médica

Dr. Pedro Fco. Valencia Mayoral
Dra. Rosalinda Guevara Guzmán
Dr. Alejandro Ruiz Argüelles (Puebla)
Dr. Alejandro R. Cravioto Quintana

Anatomía patológica
Fisiología
Inmunología
Microbiología

Departamento de Cirugía

Dr. Raúl Castañeda Trujillo
Dr. Román Garza Mercado (Monterrey)
Dr. José Adrián Rojas Dosal
Dr. Juan Felipe Sánchez Marle

Anestesiología
Neurocirugía
Oftalmología
Otorrinolaringología

Departamento de Medicina

Dr. Jaime J. Arriaga García
Dr. Guillermo B. Robles Díaz
Dr. Miguel Tanimoto Weki
Dr. Manuel R. Morales Polanco
Dr. Manuel Torres Zamora
Dr. Julio E. Sotelo Morales
Dr. Jorge Larracilla Alegre
Dr. Gabor Kátona

Cardiología
Gastroenterología
Gastroenterología
Hematología
Nefrología
Neurología
Pediatría
Reumatología

Departamento de Sociología Médica y Salud Pública

Dr. Carlos E. Varela Rueda

Enseñanza de la Medicina

La inauguración fue hecha por el Lic. Genaro Borrego Estrada, gobernador constitucional del Estado de Zacatecas, el coordinador del Comité Organizador Dr. Miguel Stoopen hizo la salutación; el Dr. José Antonio Santoyo dio la bienvenida como coordinador del Comité Organizador Local en Zacatecas y el Dr. Norberto Treviño García Manzo hizo una alocución.

La clausura estuvo a cargo del doctor Rubén Lisker.

De los miembros

Durante 1988 fue aceptado como socio honorario el doctor Halfman T. Mahler y como socio correspondiente el doctor Andrés Ribet. De acuerdo con el estatuto vigente pasaron a la categoría de socios titulares 7 socios numerarios que cumplieron quince años de pertenecer a esta Academia: los doctores Vicente Guarner, Carlos de la Rosa, Guillermo Vasconcelos, Arturo Reyes Cunningham, Pablo Mendoza, Gregorio Mintz y Guillermina Yankelevich.

Ingresaron a la corporación 17 nuevos miembros con la categoría de socios numerarios:

Dececos en el año 1988

La Academia Nacional de Medicina lamentó la sensible pérdida del socio honorario y expresidente Dr. Aquilino Villanueva; de 3 socios titulares, los doctores

Gilberto Molina Ballesteros
Eduardo Aguirre Pequeño
Roberto Llamas

y de un socio numerario, el doctor

Abel González Cortés

De las comisiones, comités, fideicomisos
y grupos de trabajo

Comité de Admisión

Seleccionó a los diecisiete nuevos académicos y aprobó los nombramientos de un socio honorario y un correspondiente, y de acuerdo con los presidentes de departamento y coordinadores de área determinó el número de sitials para el año próximo.

Comité Consultivo de Expresidentes

Bajo la coordinación del doctor Juan Somolinos Palencia y constituido por los diez últimos expresidentes, doctores Carlos MacGregor, Ignacio Chávez Rivera, José Kuthy, Carlos Gual, Jorge Corvera, Felipe Mendoza, Carlos Campillo Sáinz, Manuel Quijano Narezo y Octavio Rivero, se llevaron a cabo dos reuniones y comidas con la Mesa Directiva de esta corporación, en las cuales se dio respuesta a cuestiones referentes a la ubicación de la Academia Nacional de Medicina y el regreso a su casa original, su administración y economía, su trabajo editorial, sus sesiones ordinarias, su programa de ampliación y en particular asesoría para la organización de la Jornada celebrada el pasado mes de octubre en la ciudad de Zacatecas.

Comité de Finanzas

Lo forman los cuatro últimos tesoreros de la corporación, los doctores Francisco Durazo, José Kuthy, Federico C. Rohde y Francisco Escobedo, el secretario es el doctor Eduardo Vázquez Vela, actual tesorero. Tuvo cuatro sesiones; hizo gestiones importantes para aumentar los fondos de la corporación y está en proyecto la formación de una fundación que apoyará a la Academia para conseguir los fondos necesarios para que continúe y expanda sus actividades por lo que se refiere a la actualización de los médicos del país.

Se reunió con los señores Ernesto Amtman, Rubén Aguilar, José Barroso Chávez, Ing. González Kang,

Lucio Gutiérrez Cortina, Jaime Constantiner, Jorge Rosenkranz y el licenciado Santamarina para elaborar el proyecto del estatuto que rija a la fundación.

Comité de Certificación de Especialidades

Bajo la presidencia del doctor Jorge Corvera, y formado por los académicos Luis Torregrosa, Rubén Argüero, Rubén Lisker, Norberto Treviño García Manzo, José Humberto Mateos y Manuel Cárdenas Loaeza se reunió 6 veces para revisar el funcionamiento de los consejos. Aceptó como idóneos al Consejero Mexicano de Angiología y Cirugía Vasculat, el Consejo Mexicano de Medicina Familiar y el de Especialistas en Enfermedades del Colon y Recto que modificó su denominación y sus estatutos.

Se solicitó a todos los consejos enviaran a la Academia actualizados los nombres de los integrantes de sus mesas directivas, de los médicos certificados y de las personas que firman dichos certificados y un ejemplar del documento expedido en cada caso.

Se informó a los representantes de la Academia de las resoluciones tomadas en conjunción con la Secretaría de Salud y la Dirección General de Profesiones.

Comité de Ediciones Médicas

Coordinado por el Dr. Arturo Zárate Treviño que funge como editor, los doctores Silvestre Frenk y Salvador Villalpando que son editores asociados y los doctores Patricia Alonso de Ruiz, Luis Benítez Bribiesca, Manuel Cárdenas Loaeza, Alfonso Escobar Izquierdo, Ana Flisser, Juan Ramón de la Fuente, Adolfo García Sáinz, David Kershenobich, Jesús Kumate Rodríguez, Ernesto Macotela, Velvl Shor Pinsker y Miguel Stoopen. Seleccionó los artículos a publicar en la Gaceta Médica de México que está actualmente en su 124 año de publicación ininterrumpida.

Gracias al esfuerzo desarrollado por este comité, la publicación de la revista está al día, y por su contenido fue seleccionada por la Secretaría de Educación Pública como una de las 5 que representan la ciencia en México.

Comité de Ética Médica

Constituido por los doctores José Kuthy, Jorge Corvera y Mauricio García Sáinz, logró que actualmente todos los hospitales donde se realizan labores de investigación cuenten con un comité de ética que revisa los protocolos y da la aprobación para su desarrollo.

Promovió al doctor Abdo Bisteni para que en las XXVII Jornadas Médicas Nacionales que se efectuaron en Zacatecas, dictará su conferencia magistral "La práctica médica y la ética en la historia".

Bajo la coordinación del doctor Carlos R. Pacheco y constituido por los doctores Guillermo S. Díaz Mejía, como secretario, Juan Somolinos, como editor y los vocales Aquiles Ayala, Juan Ramón de la Fuente, Mariano Hernández Goribar, Enrique Hong Chong, Carlos Lavalle Montalvo, Alberto Lifshitz, Ernesto Macotela, Juan Maldonado, Marco A. Martínez Ríos, Miguel Ángel Montoya, Onofre Muñoz Hernández, Ricardo Sánchez Martínez, Miguel Tanimoto Weki, Alejandro Treviño, Roberto Uribe Elías y Juan Urrusti Sanz, tuvo 18 sesiones en el año en las que se revisaron 26 documentos. Se editaron y distribuyeron 6 boletines con un tiraje de 5000 ejemplares en que se incluyeron los siguientes temas:

Estreptoquinasa en el infarto agudo del miocardio
Ketokonazol
Crisis de angustia
Anticuerpo monoclonal OK-T-3
Infecciones por virus de inmunodeficiencia adquirida (VIH)
Angioplastia coronaria
Transplante renal
Enfermedad de Lyme
Intoxicación por benceno
Ketanserina
Anticuerpos monoclonales
Tabaquismo y cáncer vesical
Itraconazol
Minoxidil tópico
Propofol

Comité de Principios e Ideario Académico

Bajo la coordinación del doctor Norberto Treviño Zapata y constituido por los doctores Ma. Elena Anzures, Silvestre Frenk, Vicente Guarner, Fernando Martínez Cortés, Pedro Ramos, Juan Somolinos Palencia y José Miguel Torre. Se reunió en 2 ocasiones con el fin de mantener viva la solicitud que tiene la Academia con el Gobierno Español a fin de obtener una nueva reproducción de la escultura de Esculapio que en septiembre de 1985 se destruyó, para lo cual se invitó al embajador de España, Pedro Bernejo, quien tuvo buena disposición para ello.

Asimismo y con el fin de establecer algunos objetivos, el grupo analizó y divulgó entre los señores académicos un documento que contiene unas consideraciones y la declaración de principios de este Comité.

Fideicomiso para la edición del libro "La Historia General de la Medicina en México"

Bajo la coordinación del doctor Fernando Martínez Cortés, el grupo de investigadores que intervienen en la

edición de la Historia General de la Medicina en México, se reunió treinta y cuatro veces (los martes) en la oficina que para este propósito tiene en las instalaciones de la Biblioteca Nacional.

Se discutieron las tareas y el material que integran los volúmenes 3, 4 y 5 de la Historia General de la Medicina en México, se revisaron los textos originales e ilustraciones que forman partes de volumen número 2, el cual fue entregado el pasado mes de septiembre al editor para corregir su estilo y cotizar su impresión. Asimismo y con el fin de ampliar los conocimientos e incrementar la investigación histórica e historiográfica del siglo XVII se organizó por iniciativa del doctor Fernando Martínez Cortés, el pasado mes de octubre, un Seminario de Historia Mexicana del Siglo XVII.

Los resultados y el producto terminal de este Seminario permitirán con mayor fluidez integrar esta obra.

Con el fin de incrementar las actividades de este Fideicomiso y por iniciativa del presidente del Patronato doctor Guillermo Soberón, se reorganizó y se nombró secretario del mismo al doctor Juan Somolinos Palencia, quien en comunicación continua con el resto de Patronato, doctores Fernando Ortiz Monasterio, Fernando Martínez Cortés y Manuel Quijano Narezo, mantiene la administración para el programa editorial.

Grupo de trabajo para la edición del libro "Contribuciones Mexicanas al Conocimiento Médico"

Bajo la coordinación del doctor Hugo Aréchiga, un grupo de veintisiete académicos se ocupa de escribir la obra "Contribuciones Mexicanas al Conocimiento Médico", donde se pretende exponer y comentar las contribuciones más significativas de nuestro país a las distintas áreas del conocimiento médico. Forman parte del Comité Editorial de esta obra los doctores Jesús Kumate, Adolfo Martínez Palomo, Juan Somolinos Palencia, Rubén Lisker y Arturo Zárate.

Se inició en junio de 1987 la integración de sus treinta capítulos y se ha reunido hasta la fecha un cincuenta por ciento de los ensayos que formarán parte de este interesante libro.

Comisión para la segunda edición del "Tratado de Medicina Interna."

Formada por los doctores Octavio Rivero, Ladislao Olivares, Alberto Lifshitz, Roberto Uribe Elías y Juan Somolinos Palencia, se reúne cada 15 días para acordar las modificaciones que tendrá la siguiente edición.

Grupos de trabajo.

El grupo de trabajo sobre Cáncer del Aparato Digestivo coordinado por el doctor Jesús Villalobos, llevó a cabo 7 juntas con los coordinadores de los hospitales que participan, presentó el trabajo intitulado "Ten Years Prospec-

tive Study of Gastrointestinal Cancer in Mexico City" en el XIII Congreso Internacional de Gastroenterología, en donde obtuvo el premio "Roma 88".

Grupo para el Estudio Integral del Enfermo Alcohólico.

Encabezado por Luis Martín Abreu lleva estudiados en su protocolo 804 enfermos del Hospital General de México, y ha iniciado pláticas con el doctor Francisco Esquivel, de Morelia y con el Hospital Civil de Querétaro.

Grupo de Editores de Revistas Médicas Mexicanas.

Bajo la coordinación del doctor Miguel Stoopen y los doctores Luis Benítez y Juan Somolinos Palencia, académicos, y Sergio Mendoza, Luis Velázquez Jones, Eduardo López Corella, Víctor Manuel Arrubarena y Humberto Hurtado, no académicos, a partir del 24 de noviembre de 1986 quedó constituido el grupo de Revistas Médicas Mexicanas que a lo largo de dos años, en veinticuatro reuniones, algunas abiertas al público, se da a la tarea de reunir a los editores de revistas médicas del país con el fin de crear un grupo consultivo que contribuya con su experiencia a elevar a niveles óptimos la calidad académica de las revistas médicas mexicanas y asimismo mantener al tanto a los directores acerca de las normas éticas y técnicas que actualmente rigen la edición de dichas revistas e impulsar en México el empleo de los requerimientos internacionales vigentes para la edición de escritos médicos, definir la estructura de los grupos editoriales de revistas, restituir, operar y difundir el Registro Nacional de Revistas Médicas. Publicó el Anuario 1987, que se ofreció a sus integrantes y a los miembros de esta Academia.

El grupo de Editores de Revistas Médicas Mexicanas presentó en los Congresos Nacionales de Gastroenterología y Cirugía General una exhibición de veinte revistas, repartió un ensayo donde se mencionan las características de cada una de éstas y la manera de obtenerlas.

De las participaciones, consultas, comisiones y dictámenes de la Academia Nacional de Medicina

El doctor Norberto Treviño García Manzo en su calidad de presidente asistió regularmente durante todo el año a las sesiones celebradas por el Consejo de Salubridad General, participó en el Comité de Selección para otorgar becas de la Fogarty International Center, fue miembro del jurado calificador para otorgar la condecoración "Eduardo Liceaga" 1987 del Consejo de Salubridad General, asistió a la primera jornada de trabajo sobre "Reacciones adversas de los medicamentos" y entregó el premio "Dr. Jorge Rosenkranz" 1988.

Asistió a 3 reuniones de las comisiones interinstitucionales para la formación de recursos humanos para la salud y de investigación en salud.

Entregó el diploma de miembro honorario al doctor Abraham Horwitz e hizo su presentación.

La Comisión Nacional Mixta de Escalafón del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, solicitó a la Academia se nombrara un sinodal para calificar a los candidatos a ocupar una plaza en ese Instituto. La Academia designó al Dr. Juan Rodríguez Argüelles para ese cometido.

Petróleos Mexicanos solicitó se nombraran 5 especialistas que actuarían como expertos "terceros en discordia" dando su opinión técnica y médica sobre asuntos médicos de su personal, para lo cual se pidió a los consejos de cada especialidad el nombramiento de dichos expertos.

La Comisión Interinstitucional para la Formación de Recursos Humanos para la Salud pidió a la Academia Nacional de Medicina su opinión sobre la implantación de lineamientos mínimos para la creación de la licenciatura de Quiropráctica; la Academia nombró una comisión formada por los doctores Eduardo Vázquez Vela, Leonardo Zamudio, Daniel Vasconcelos y Luis Sierra Rojas que opinaron que no está justificado crear esa licenciatura.

La Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Nacional Autónoma de México pidió un representante de la Academia Nacional de Medicina para formar un Comité de Expertos Independientes que revisaría los trabajos de investigación que se realizan en la Universidad Nacional Autónoma de México en el área de trasplantes de tejido nervioso y para lo cual se designó al doctor José Humberto Mateos.

Se pidió un candidato para recibir el Premio Alfred Heineken que otorga la Academia Holandesa en la división de ciencias médicas, y la corporación surgió el nombre y el currículum del doctor Adolfo Martínez Palomo.

Representación en sociedades y eventos

Se nombró al doctor Miguel Ángel Montoya Cabrera como nuestro representante ante la reunión preparatoria de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina que se llevó a cabo el 24, 25 y 26 de noviembre de 1988 en Montevideo, Uruguay.

El doctor Arturo Zárate representó a la Academia ante la Comisión Interinstitucional de Investigación en Salud.

El doctor Eduardo Jurado García representó a la Academia ante el Real Patronato de Prevención y Atención a Personas con Minusvalía, para otorgar el premio Reina Sofía de Investigación sobre la Prevención de las Deficiencias 1988.

Para la adjudicación del Premio "Antonio López Silanes la Academia nombro un jurado configurado por los doctores Rafael Ramos Galván, presidente, Eduardo Jurado, Joaquín Araico, Ignacio Méndez, David González Bárcenas, doctora Nieves C. Pedrón Nuevo y doctor Samuel Karchmer, que lo otorgó al trabajo "Modificaciones de la estructura molecular de las gonadotropinas con relación al nivel circulante de estrógenos" de los doctores Ma. Eugenia Fonseca, Macrina Mason y Arturo Zárate.

Igualmente estuvo presente en la entrega del Premio Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla, y en el Premio "Dr. Francisco Marín" del mismo estado.

Ampliación académica

Las actividades del Programa de Ampliación Académica durante 1988 fueron muy numerosas. Se llevaron a efecto 22 eventos en diferentes hospitales de la ciudad de México y en Puebla, Morelia y Zamora.

Como parte del mismo programa la Academia colaboró con el Hospital Infantil de México Dr. Federico Gómez y el Instituto Nacional de Cardiología Dr. Ignacio Chávez, en abril; con el Instituto Nacional de Pediatría y el Instituto Syntex, en mayo; con el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, con el Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional y con el Instituto Nacional de Cancerología, en junio; con el Hospital de Especialidades del Centro Médico La Raza y el Instituto de Neurología y Neurocirugía, en julio; con el Hospital General Coyoacán (Xoco), el Hospital Juárez y el Instituto Syntex, en agosto; con el Hospital General de la Secretaría de Salud, en septiembre; y con el Hospital General Dr. Manuel Gea González, con el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán y con el Instituto Mexicano de Psiquiatría, en octubre.

Con las asociaciones Amigos del Museo Nacional de Antropología y la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina en el Museo de Antropología y en el Hospital de Jesús, en junio.

Con el ISSSTEPP en Puebla, en septiembre; en abril, en Morelia y en noviembre, en Zamora.

De los concursos y fondos de investigación

Concurso "Dr. Everardo Landa"

Al mejor trabajo de ingreso presentado en la Academia Nacional de Medicina en 1987, fue otorgado a dos trabajos: "Clasificación inmunológica de las leucemias agudas en la ciudad de Puebla" del doctor Guillermo José Ruiz Argüelles y al del doctor Aquiles R. Ayala denominado "Significado clínico de la gonadotropina coriónica humana".

Premio "Dr. Eduardo Liceaga"

Al mejor trabajo científico sobre tema biomédico, publicado durante los tres años anteriores, lo ganó el trabajo denominado "Anticysticercous antibodies in serum and cerebrospinal fluid in patients with cerebral cysticercosis" de los doctores Teresa Corona, Dalila Pascoe, Dolores González-Barranco, Patricio Abad, Luis Landa y Bruno Estafol.

Fondo Dr. Alejandro Celis

Fue adjudicado el proyecto de investigación titulado "Tratamiento electivo para la prevención de la recurrencia de hemorragia por várices gastroesofágicas: tratamiento quirúrgico vs endoscópico vs farmacológico" de los doctores Guadalupe García-Tsao, Héctor Orozco Zepeda, Javier Elizondo Rivera, David Kershenobich y Florencia Vargas.

El libro premiado en el II Concurso Nacional de Obras Médicas fue "México en sus hospitales. Historia, realidades, leyendas y tragedias" del doctor Guillermo Fajardo Ortiz.

Respecto al premio "Toussaint Aragón", se otorgó a la Casa Hogar de Nuestra Señora de la Consolación, para niños incurables.

Periódicos

El doctor Norberto Treviño García Manzo consiguió un espacio quincenal en los periódicos "El Universal" y "El Nacional" denominado "la Academia Nacional de Medicina opina", en el que a nivel de información a la población se tocaron temas de interés general con la opinión autorizada de distinguidos académicos: amibiasis, cisticercosis, epilepsia, dolor de cabeza, el médico hoy, pie plano, uso de insecticidas, alcoholismo, depresión, amigdalectomía, genética, muerte cerebral y donación de órganos, diarreas en los niños, uso de papillas en los niños, la enfermedad de Alzheimer, nefrología pediátrica, algo que debe saberse sobre el cáncer, lumbalgia, neuritis, neurosis y neuralgias, reumas, trasplante corneal y anemia.

Presentación del libro "Tratado de Medicina Interna"

En sus tres tomos cuyos editores fueran el Dr. Horacio Junich, editor en jefe, y los editores asociados Jaime Woolrich, Ladislao Olivares e Ignacio Chávez Rivera, la presentación fue hecha el 21 de julio de 1988 por el Dr. Horacio Junich y el Dr. Alberto Lifshitz.

Homenajes

Se ofreció un homenaje al Dr. Rafael Ramos Galván con motivo del cincuentenario de su recepción profesional,

en el que el doctor Héctor Bourgues hizo la semblanza y comentó sus contribuciones al conocimiento de la desnutrición y el doctor Salvador Villalpando lo hizo sobre sus contribuciones al estudio sobre el crecimiento físico de los niños en México.

La Academia Nacional de Medicina rindió homenaje póstumo a los doctores Gustavo Baz Prada y Aquilino Villanueva Arreola. El ofrecimiento fue hecho por el doctor Norberto Treviño García; el doctor Fernando Quijano Pitman habló sobre el doctor Gustavo Baz Prada y el doctor Francisco Valdés La Vallina lo hizo en memoria del doctor Aquilino Villanueva. Se exaltaron la vida y obra de esos dos preclaros médicos mexicanos a quienes la Academia Nacional de Medicina y el país deben numerosos aportes y el seguir rumbos señalados por tan distinguidas personalidades.

En el mes de marzo de 1988 se retiró la Srita. Socorro León, que durante 35 años sirvió eficazmente a la Academia en el área administrativa.

En la actualidad contamos con la ayuda eficiente de la secretaria la Srita. Elizabeth Gutiérrez Ochoa y la Srita. Yolanda Román Nava y del Señor Saúl Villalobos, a quienes agradezco en forma personal su colaboración decidida y amable durante este año y a los señores José Martínez Flores, Gerardo Pérez Méndez y Crisóforo Guerrero, que han hecho posible la difusión de los programas y comunicaciones de esta corporación.

Mi agradecimiento igualmente es para la señora Susana García y el señor Alejandro Somolinos, incansables en su empeño de obtener mejores resultados en la publicación de Gaceta Médica de México, el órgano de difusión de la Academia Nacional de Medicina.

De los subsidios

Se recibió la ayuda económica del Instituto Mexicano del Seguro Social, de la Secretaría de Salud, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, del consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de la Fundación Boehringer y de 16 laboratorios farmacéuticos y regalías de la venta del libro "Manual de Medicina Interna" y cuotas de los miembros de esta corporación, lo que ha permitido mantener los gastos propios de la Academia, los de la XXVII Jornada y la impresión y distribución de la Gaceta Médica de México. Un informe detallado está a cargo del tesorero doctor Eduardo Vázquez Vela.

El Fondo de Fomento Educativo BCH donó una computadora que permitirá agilizar y mantener al día los archivos de la corporación.

En este informe muy resumido queda parte de la historia del CXXV año de la Academia Nacional de Medicina

Sesión solemne de apertura del CXXXVI año académico

Con la asistencia del señor licenciado Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el día 1o. de febrero de 1989 a las 20:00 horas tuvo lugar, en el auditorio "Abraham Ayala González" del Hospital General de México, la sesión solemne de inauguración de las labores del CXXXVI año académico, correspondiente a 1989. El licenciado Salinas de Gortari hizo la declaración solemne de apertura de labores de este ciclo académico, acompañado de los señores doctor Jesús Kumate, secretario de Salud; licenciado Ricardo García Sáinz, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social; licenciado Emilio Lozoya Thalman, director general del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; contador público Eduardo Montaña Resa, director general del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia; doctor José Sarukhan Kermes, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctor Manuel V. Ortega Ortega, director general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; doctor Enrique Wolpert, subsecretario de Servicios de Salud; doctora Mercedes Juan López, subsecretaria de Regulación Sanitaria y Desarrollo; doctora Adalia F. Lee Ramos, subdirectora general Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social; doctor Luis Landa, subdirector general Médico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; doctor Fernando Cano Valle, director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctor Daniel González y González,

presidente de la Academia Mexicana de Cirugía y la Mesa Directiva de esta Academia.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR RUBEN LISKER, AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Siempre he pensado que para comprender el presente es necesario verlo desde una perspectiva histórica, por lo que haré una breve reseña de nuestra corporación. Aun cuando desde 1836 hubo varios intentos en México de formar agrupaciones médicas, es hasta 1864 cuando nace nuestra Academia como la Sección Médica de la Comisión Científica, Literaria y Artística, formada con el fin de que los intelectuales y artistas mexicanos se dedicaran al cultivo de la ciencia, las letras y las bellas artes. En 1865 la Sección Médica se separa de dicha Comisión convirtiéndose en la Sociedad Médica de México, y en 1873 adquiere el nombre de Academia de Medicina de México, cambiando posteriormente su

nombre al de Academia Nacional de Medicina. En 1877 el Congreso de la Unión le concede un subsidio anual y en 1912 don Francisco I. Madero la declara "Institución oficial" por que "es ventajoso para el Gobierno contar con un cuerpo docto a quien consultar en asuntos científicos de su competencia".

La Academia ha crecido de manera considerable; de los 22 miembros iniciales, tiene ahora más de 400. Originalmente tuvo 5 secciones y ahora tiene 4 departamentos y 52 áreas de trabajo, en las que se encuentran representadas prácticamente todas las especialidades médicas.

Puede afirmarse que su elenco incluye a la mayor parte de los profesionales de la medicina nacional que se han distinguido por sus aportaciones a la asistencia médica, a la enseñanza y a la investigación. Los estatutos señalan, entre otras cosas, que la Academia se consagrará a promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina, cuyos adelantos debe difundir con el fin de actualizar conocimientos tanto a los profesionales de la salud como al público en general. De acuerdo a los estatutos, la Academia es un organismo consultivo del Gobierno de la Nación y está facultada por la Ley General de Salud vigente, para dictaminar sobre la idoneidad de los Consejos de Especialidades Médicas.

Tomando en cuenta lo anterior, para programar las actividades del presente año tuve tres objetivos en mente: 1) impulsar y reforzar aquellas actividades que la experiencia nos ha mostrado son exitosas, 2) modificar las que no lo son tanto y 3) realizar nuevos programas de trabajo.

Las actividades de ampliación académica, definidas como aquellas que se realizan fuera de la sede de la Academia, han tenido mucho éxito, en particular las desarrolladas fuera del D.F. Esta modalidad se inició en 1956 con las Jornadas Médicas Nacionales, que tienen lugar anualmente en diferentes ciudades del interior de la república, y sin duda cumplen ampliamente con el objetivo de actualizar y difundir los conocimientos médicos.

En 1989 no corresponde realizar una Jornada Médica Nacional, sino el llamado Congreso Quinquenal que tiene por sede la ciudad de México y cuya organización se encuentra muy avanzada. Por ello decidí impulsar las actividades en provincia mediante dos acciones. La primera es ampliar las tradicionales actividades conjuntas con los Círculos de Estudios que tiene la Academia en varias ciudades del país. Con el patrocinio del Instituto Syntex, se han organizado seis reuniones de dos días de trabajo cada una en Puebla, Morelia, San Luis Potosí, León, Guadalajara y Mérida. En ellas participarán la mayor parte de los académicos de la localidad más algunos de la ciudad de México y de otras localidades cercanas al sitio de la reunión.

Además de lo anterior, como segunda acción y a manera de experimento, se han organizado actividades conjuntas con la Sociedad Mexicana de Gastroenterolo-

gía, la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología y la Asociación Mexicana de Genética Humana, aprovechando las reuniones anuales que tienen estas sociedades en provincia. Participaremos en simposios, mesas redondas y conferencias magistrales en Morelia, en dos ocasiones, y una en Torreón, Villahermosa y Zacatecas.

En relación con las actividades cuyos resultados considero no son del todo satisfactorios, están las sesiones ordinarias de los miércoles por la noche. Durante 125 años se han llevado a cabo todos los miércoles del año, excepto en los meses de diciembre, enero y días festivos. Esta asiduidad confirma aquello de que el hombre es un animal de costumbres y evidentemente que los académicos somos muy "costumbristas". La concurrencia a esas sesiones es raquílica, asisten pocos académicos, escasos colegas no académicos y aún menos estudiantes de medicina, además de que su participación en la discusión muy limitada. Es una lástima porque las sesiones suelen ser muy buenas en su contenido formal. La mayor parte de los ponentes son conocedores de lo que hablan y no es raro que hayan contribuido al avance del conocimiento en sus respectivos campos. Las presentaciones suelen ser muy didácticas y reitero que el desaprovechar esta actividad representa una pérdida de muchos años de trabajo arduo y creativo de muchos de nuestros miembros.

Debo confesar que lo primero que me planteé, fue la posibilidad de que dejáramos de reunirnos todos los miércoles y sustituir esta actividad por alguna otra, tal vez con periodicidad mensual. Hice una miniencuesta sobre el particular y aun cuando me encontré con una persona que le parecía buena la idea, no quiero mencionar su nombre para evitar su descrédito público, ya que la reacción de la mayor parte de los entrevistados fue de estupefacción e incredulidad y de alguna manera me hicieron sentir que estaba a punto de cometer un acto pecaminoso, y decidí que mi idea no era adecuada, aunque no me arrepiento de haberla explorado.

Lo que restaba era decidir qué hacer para mejorar las sesiones ordinarias de los miércoles. Lo primero que hice fue tratar de encontrar las causas de la baja asistencia y poca participación del auditorio, con el fin de poderlas corregir. Identifiqué varios problemas que puedo dividir en dos grandes rubros: aquellos cuya solución escapa a las posibilidades de la Academia y los que sí pueden mejorarse. Entre los primeros están cuando menos los siguientes: 1) la ciudad de México ha crecido enormemente en los últimos años; me imagino que hace 50 años, nuestro distinguidos predecesores iban elegantemente vestidos y a pie a los miércoles académicos y hoy en día mucha gente puede tardar una hora o más en automóvil para llegar de su sitio de trabajo a la sesión; 2) la ciudad se ha vuelto insegura y muchos prefieren no salir de noche, en particular si se tiene que deambular por nuestra querida colonia de los Doctores; 3) han proliferado las sociedades médicas de especialistas, a las que todos pertenecemos y con frecuencia son las idóneas

para presentar nuestros trabajos y para escuchar "siempre" cosas que nos interesan; y 4) muchos laboramos en instituciones académicas que están plagadas de todo tipo de sesiones y al terminar la jornada de trabajo queremos todo menos ir a otra sesión.

Entre los problemas que sí se pueden resolver están los siguientes: 1) la Academia no debe ser un club de elogios mutuos sino un foro de discusión crítica de asuntos médicos de controversia y de problemas de la enseñanza, la investigación y la asistencia médica; 2) debe buscarse la participación activa del auditorio, invitando a que asistan personas interesadas en los diferentes temas. Hay que disminuir el tiempo de la presentación, aumentar el destinado a la discusión y quitarle un poco de solemnidad a las sesiones científicas, para crear un clima que propicie la discusión; y 3) debe hacerse una mejor y más amplia difusión de estas actividades. Para el programa de este año se han tomado en cuenta todas estas consideraciones.

Por último, realizaremos lo que hemos bautizado como la "síntesis académica" semanal, que consiste en que el coordinador de cada sesión deberá entregar por escrito, en 3 ó 4 cuartillas, lo que él considere más trascendente de lo expuesto, y en colaboración con el secretario de actas añadirán los puntos más interesantes y sobresalientes de la discusión de los trabajos. Esta síntesis académica se distribuirá a todas las personas que pensemos deben conocer el material y, como muchas están muy ocupadas, la portada contendrá dos ventanas donde aparezca el nombre de la actividad y su coordinador en una de ellas, y en otra, sintetizado en 3 ó 4 líneas, el mensaje principal de la sesión. De esta manera aun cuando no asista nadie a la reunión lo expuesto no se perderá en el vacío. Debo aclarar que esta idea no es original y me fue sugerida por Gonzalo Gutiérrez, quien a su vez la tomó de unos documentos que le envían del Instituto Nacional de Salud Pública.

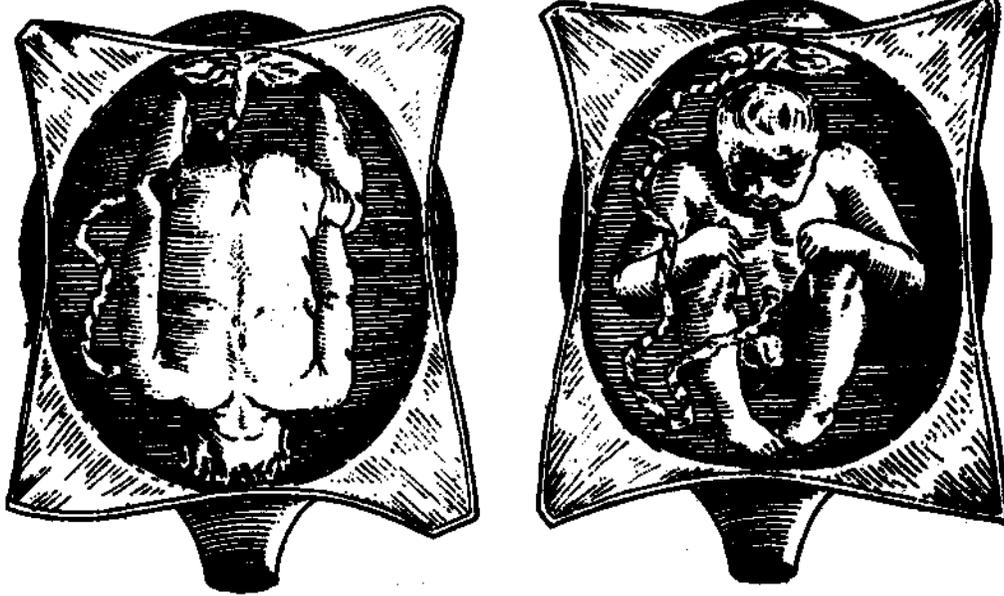
En relación con el impulso que se dará a otras actividades, desde el año pasado, bajo la presidencia de Norberto Treviño, se formuló un plan de trabajo para 1989 que incluía: 1) edición de libros de texto; 2) visitas de trabajo de 1 a 2 semanas de algunos miembros de la Academia a instituciones del interior del país, donde además de poder dictar alguna conferencia, se estudien enfermos, se realicen cirugías, se revisen protocolos de investigación, etc; 3) auspiciar visitas de profesores de provincia al D.F. u otras ciudades donde existan académicos, para que actualicen conocimientos, aprendan alguna técnica específica de laboratorio y desarrollen algunas otras actividades; y 4) fomentar actividades

de educación para la salud dirigida a médicos y público en general. La realización de este programa depende de que se logre el financiamiento, mismo que se ha solicitado al Fondo México de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

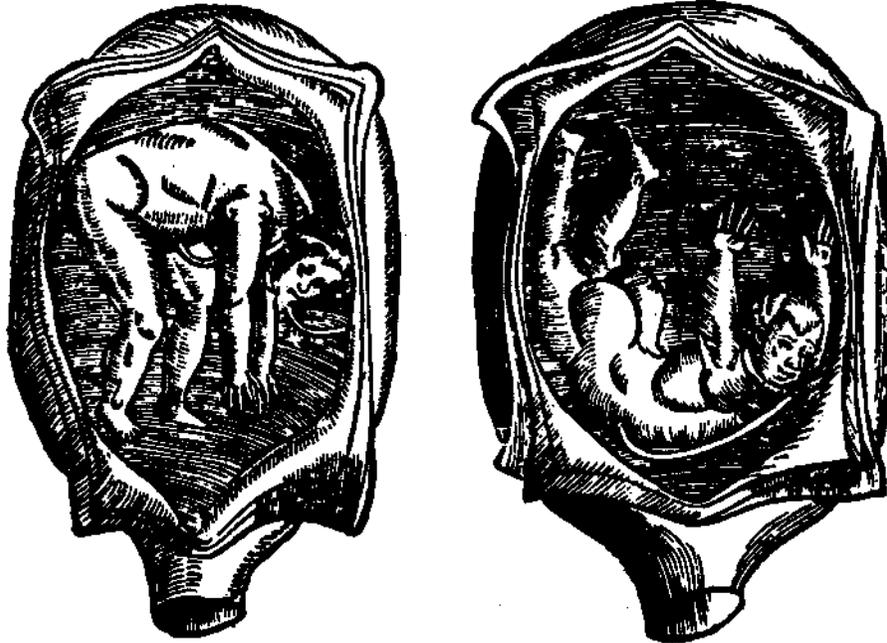
La nueva actividad que pretendo impulsar es de tipo sociocultural y está cimentada en la hipótesis de que los miembros de la Academia somos algo más que un grupo de médicos con algún grado de éxito profesional y que nos interesa la cultura en general. La primera de esas actividades consiste en una visita guiada los días 4 y 5 de marzo al Centro Histórico de la Ciudad de México, con la particularidad de que se pernochará en un hotel del centro para no romper la continuidad del grupo. Están ya avanzados los arreglos para una visita al Museo Franz Mayer de la calle de Hidalgo en el edificio al antiguo Hospital de la Mujer, seguida de un concierto y un vino de honor. Posteriormente habrá dos excursiones de dos días cada una, la primera a Puebla y la segunda a Tlaxcala con visita a la zona arqueológica de Cacaxtla. Hacia fines de año planeamos un evento musical para despedir 1989 y esperar con ilusión el próximo año.

Había planeado que la primera actividad del año fuera una conferencia de Ruy Pérez Tamayo sobre la Conferencia Magistral. Ruy me ha informado que nos tiene preparada una sorpresa y que hablará de otra cosa, por lo que quiero brevemente decir lo que pienso nos iba a exponer Ruy. Mi insistencia obedece a que cuando leí su publicación sobre el particular me pareció que tiene un mensaje importante para todos los que damos conferencias, magistrales o no.

Ruy divide las conferencias en dos grupos: las malas y las buenas, y las primeras las subdivide en los siguientes tres tipos: 1) apolíneas o narcisistas, cuyo principal objetivo es destacar la personalidad del conferenciante, quien quiere vencer al auditorio de que es el mejor del mundo o cuando menos un gran hombre; 2) dionisíacas o sensacionales, que tienen como meta fijar la atención sobre la gran importancia de la conferencia. Se busca un gran éxito y se suele emplear una enorme cantidad de material audiovisual y en gloriosos colores, sin discriminar muy bien su contenido; y 3) las cefalálgicas o somníferas que son aquellas en que el ponente no tiene nada que decir y además, no sabe cómo decirlo. No es raro que la mitad de la conferencia la pase confesando que el honor de la invitación es totalmente inmerecido. Las conferencias buenas, dice Ruy, son aquellas en que se conjuntan tres características: el ponente tiene algo que decir, lo dice y da las gracias.



FIGURAS DE LA OBRA DE MAURICEAU, *TRATADO DE LAS MUJERES OBESAS Y DE AQUELLAS QUE HAN PARIDO* (FRANCIA 1694)



DOS POSICIONES FETALES EN EL UTERO
TOMADA DEL LIBRO *MANUSCRITOS Y MARAVILLAS*
DEL Dr. Ambrosio Paré (1510-1590)

In memoriam

GUSTAVO BAZ

FERNANDO QUIJANO-PITMAN*

Don Gustavo Baz fue un gran cirujano, un maestro, constructivo y transformador de la medicina. Como estudiante de medicina fundó la Sociedad de Alumnos y fue su primer presidente. Su tesis fue sobre los primeros trasplantes experimentales de órganos en México. A los pocos meses de recibido ganó la primera cátedra por oposición y luego ingresó como profesor a la Escuela Médico Militar.

En los Hospitales de Jesús y Juárez introdujo modernas técnicas y procedimientos en consonancia con la época.

Su labor educativa en la Facultad, en la Rectoría y en la Secretaría de Salubridad y Asistencia cambió radicalmente el rumbo de nuestra medicina.

En 1935 se hizo cargo de la dirección de la Facultad de Medicina, durante una época muy tormentosa, ya que en sólo un año hubo tres directores. La situación económica era angustiosa pues la Ley Bassols ahogaba a la Universidad; la lucha por la libertad de cátedra era enconada y encarnizada.

Restauró la disciplina. Exigió para ingresar a la escuela el promedio mínimo y poco después implantó el examen de admisión. Modernizó el plan de estudios, suprimió cátedras superfluas, cesó a profesores faltistas, reglamentó la inscripción de irregulares para eliminar a los "fósiles".

Su obra cumbre fue la instauración del Servicio Social de pasantes, en 1936. Fue su respuesta contundente a los demagogos que acusaban a la Universidad de elitista y alejamiento del pueblo. Fue el inicio de la reconciliación del gobierno con la casa de estudios; fue el primer paso, el principio de la medicina social en México y en eso radica su importancia histórica. Sus objetivos fueron:

- 1o. Lograr mejor distribución de médicos en el territorio nacional.
- 2o. Ejercitar en el pueblo y en el campo labor de educación higiénica.
- 3o. Dar atención médica individual y colectiva.
- 4o. Desarrollar investigación sanitaria práctica.
- 5o. Colaborar a la elaboración de estadísticas médicas; en lugar de tesis se exigió el Informe Sanitario.

Su importancia ha sido tal que ya se incorporó a la legislatura oficial: la reglamentación del artículo 5o. constitucional, inciso 53, acepta el Servicio Social, la Ley General de Salud de 1984 lo reglamenta; en 1977 la Escuela creó un Departamento de Servicio Social, la Academia Nacional de Medicina le dedicó su sesión del 24 de agosto de 1983 y en el informe presidencial de ese año, el Presidente De la Madrid se refirió al Servicio Social como medio eficaz para elevar la vida en el campo.

El resultado ha sido óptimo. Pronto vino la diáspora de médicos hacia el campo; se calculó entonces que del

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 8 de junio de 1988.
*Académico titular.

60 al 70 por ciento de los pasantes regresaban al pueblo a ejercer temporal o definitivamente.

Actualmente en todas nuestras escuelas de medicina es obligatorio. Más aún: mi venerado maestro Leo Eloesser, profesor de cirugía en Stanford, tuvo un gran interés sobre nuestro Servicio Social, escudriñó sobre él en forma exhaustiva y se documentó a fondo. Años después fue como director de la UNRRA a china y propuso al doctor Su Ching Kwan, ministro de Salud, la creación de una Escuela de Sanidad con Servicio Social similar al nuestro. Su propuesta fue aceptada con entusiasmo con los resultados que han despertado gran interés en Occidente.

Conocí muy de cerca al doctor Eloesser y estoy seguro de que se inspiró en el Servicio Social Mexicano. Este ha sido tema de novelas como la magnífica de Rubén Marín "Los otros días", la de Angel Calvo de la Torre "Xoxoloco", de cuentos cortos y de alguna película.

Bastaría el Servicio Social para cimentar la fama de un hombre y asegurarle el respeto y la gratitud de sus connacionales; esto fue obra de Baz.

En 1936 fue nombrado director de la Escuela Médico Militar en donde tuvo una destacada actuación según relata Lozoya en su historia de esa escuela. Es el único médico que ha ocupado simultáneamente la dirección de dos escuelas médicas tan importantes.

En 1938 estalló grave crisis en la Universidad; cayó el rector Chico Goerne, los ataques se redoblaron, los demagogos pedían al Presidente Cárdenas el cierre de la Universidad como en 1833.

El doctor Baz fue electo rector para aclamación; nuevamente era llamado a salvar y resolver una difícil situación.

Convenció al Presidente de desoír y no escuchar a los extremistas, su voz fue escuchada y el doctor Gustavo Baz salvó así al gobierno de cometer un bárbaro acto de lesa cultura y a la Universidad de sufrir incalificable atropello. Es cierto que la Universidad andaba mal, el remedio fue reformarla, rectificar errores y corregir yerros, no el tratar de suprimirla tal y como lo perpetró la vesania jacobina de Valentín Gómez Farías en 1833. ¡Qué diferente fue la conducta elevada, culta, respetuosa de la tradición histórica de la Universidad más antigua de América; qué distinta del proceder de Gómez Farías, quien fue en dos ocasiones vicepresidente de Antonio López de Santa Anna!

Recibió la Universidad con un cuantioso déficit que cubrió al obtener Ampliación del subsidio, con donativos de los maestros y de las Sociedades de Alumnos y, cosa insólita, por reducción de los sueldos de empleados administrativos aceptados de buen grado. ¡Tal era la confianza y fe depositadas en el rector Baz por los maestros, empleados, alumnos, gobierno y por el pueblo todo!

Implantó la admisión por promedio y examen previo en todas las escuelas, así como las medidas para eliminar "fósiles"; obtuvo de las radiodifusoras la transmisión de

programas culturales, inició así la colaboración con los medios masivos de comunicación; principió la edición de la valiosa colección "Biblioteca del Estudiante Universitario" que aún perdura. Iniciación Universitaria fue mejorada y ampliada, su director fue Angel Carvajal, posteriormente secretario de Gobernación de Ruiz Cortines.

Filosofía y Letras fue objeto de su muy especial atención, pues dijo: "Por ser la filosofía la base y esencia de la cultura..."; se cambió a Mascarones, el plan de estudios fue ampliado y su director fue don Antonio Caso. Se ampliaron los Cursos de Verano y se estructuraron programas de intercambio con universidades extranjeras.

Veterinaria se cambió a San Jacinto y fue dotada de laboratorios y granjas. El Servicio Social se extendió obligatoriamente a todas las facultades y en la actualidad existe toda una Dirección Universitaria del Servicio Social. La Escuela de Economía se engrandeció considerablemente. Gustavo Baz abrió generosamente las puertas de la Universidad a distinguidos profesores españoles que salieron de su patria por la guerra civil. Fundó el Pentatlón Universitario que contó entre sus miembros a dos futuros presidentes de la república y entre 12 a 15 futuros ministros de estado.

Para ingresar al gabinete del Presidente Avila Camacho, a fines del 1940 presentó su renuncia a la Rectoría; el Consejo Universitario no aceptó la renuncia, le extendió licencia ilimitada y por aclamación lo investió "Doctor Honoris Causa". Todo esto y mucho más lo realizó en escasos dos años; fue un rector excepcional, su mayor galardón fue evitar el cierre de la Universidad, por ello fue más que un gran rector, porque fue el salvador de la Universidad.

Ingresó al gabinete y de inmediato emprendió la creación de una gran red hospitalaria, formó la Comisión Nacional de Hospitales con médicos, arquitectos, ingenieros, etc. La creación de esa red hospitalaria rompió la inercia y la apatía que en materia hospitalaria se enfioreció del país durante el siglo XIX y la primera mitad del XX; semejante labor sólo tiene parangón con la obra del insigne obispo don Vasco de Quiroga en el siglo XVI, en Michoacán.

Se fundaron institutos y grandes centros como el Hospital Infantil, Cardiología, Nutrición, Cancerología, el Gea González, Zoquipán, el Instituto Nacional de la Nutrición, en la ciudad de México, hospitales regionales y los pequeños y eficaces hospitales rurales.

Simultáneamente se inició un programa de adiestramiento de personal idóneo: forjados los instrumentos había que ponerlos en manos aptas. Se enviaron becarios al extranjero, seleccionados rigurosamente y enviados a Estados Unidos y Canadá, pues Europa era el campo de batalla de la II Guerra Mundial. Esto cambió la mentalidad de nuestra medicina; la influencia francesa era entonces la predominante, pocos maestros tenían formación norteamericana: Zubirá, Francisco de P. Miranda,

Baz, Ulises Valdés, Federico Gómez, Donato G. Alarcón, Ortiz Ramírez, etc., pero la mayor parte veía a París como la Meca del saber; a partir de los becarios Norteamérica tomó la supremacía en influencia.

No sólo fueron médicos, también fueron ingenieros, arquitectos, químicos, biólogos, fisiólogos e investigadores, administradores y enfermeras etc., actividades conectadas con la ciencia de la salud. Según el doctor Gándara Scrvin, fueron 480 becarios y de ellos casi 300 médicos y el resto de las actividades mencionadas.

Esta legión ha tenido influencia decisiva pues fueron dirigentes en los aspectos asistenciales, educativos y de investigación, ya que ésta a partir de entonces se sistematizó y avanzó coordinadamente, así como las ciencias básicas.

Muchos becarios ingresaron después a la política y cuatro de ellos fueron secretarios de Salubridad y Asistencia, cinco gobernadores de sus estados natales, subdirectores médicos de la Seguridad Social, directores de hospitales y de escuelas de medicina, jefes de servicios, etc. Se estableció a partir de entonces una corriente ininterrumpida de médicos que fueron a perfeccionarse al extranjero; se estimuló y obtuvo la colaboración de fundaciones extranjeras.

Baz fusionó el Departamento de Salubridad con la secretaria de Asistencia e inició así la unificación de los servicios de Salud que aún continúa.

Fue un cambio radical de la medicina nacional que logró Gustavo Baz.

Las residencias hospitalarias

El entrenamiento de posgrado intrahospitalario a médicos jóvenes, a tiempo exclusivo con residencia dentro del hospital (de ahí su denominación de residentes) fue ideado por el gran cirujano Teodoro Billroth, profesor en Viena en el Allgemeine Krakenhaus, con excelentes resultados. Billroth surtió de profesores a las universidades germanas, escandinavas, suizas, belgas y holandesas e inclusive a Constantinopla y al Cairo; Viena se convirtió en el foco más luminoso de la cirugía europea. William Halstead los fundó en John Hopkins Baltimore con éxito deslumbrante y sus discípulos ocuparon las cátedras. La uniformidad y la gran calidad de la cirugía universitaria norteamericana se deben al sistema de residencias.

Años más tarde sir William Osler lo copió y lo implantó en sus servicios pues sustentaba simultáneamente, hecho insólito e irreplicable, las cátedras de Medicina Interna en Oxford, Toronto y John Hopkins.

En México, bajo la influencia francesa existía el internado de pregrado fundado por don Fernando Ocaranza en 1925.

En abril de 1942, Gustavo Baz inauguró la residencia en el Hospital General de Salubridad, meses después en el Hospital Infantil y en el Militar. Al abrirse los nuevos hospitales e institutos lo hicieron con programas simila-

res de residencia y se nutrieron con egresados del Hospital General. Acudieron jóvenes de todo el país, hubo cursos intensivos, clase de inglés obligatoria, conferencias culturales, cursos de posgrado en forma regular y sistematizada; ya existían, más a partir de las residencias se sustentaron en igual forma.

El decidido y entusiasta apoyo, inteligente, y el gran empeño y cariño que puso en el programas su director, el maestro don Aquilino Villanueva, fueron factores esenciales y decisivos para el éxito de las residencias.

Hoy, todos los hospitales oficiales y casi todos los privados del país cuentan con programas de residencia. Su influencia en la medicina nacional ha sido muy importante; no es concebible el manejo de hospitales modernos sin residentes; el entrenamiento de posgrado se ha sistematizado; se facilita la especialización, pues hay un programa de residencias para cada una de ellas. La secretaria de Salud de acuerdo con las universidades distribuye a los residentes. Todo eso lo inició Gustavo Baz en abril de 1942 al establecer la residencia en el Hospital General.

Se rodeó de colaboradores que fueron una constelación de grandes maestros que trabajaron armoniosamente: Salvador Zubirán en la subsecretaría, Raúl Fournier en la Dirección General de Asistencia, Clemente Robles en la Dirección de Asistencia del Distrito Federal, Norberto Treviño Zapata como Coordinador de Hospitales. Y en la dirección de éstos: Aquilino Villanueva en el Hospital General, Salvador Zubirán en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Ignacio Chávez en el Instituto de Cardiología, Donato G. Alarcón en Huipulco, Ismael Cosío Villegas en la Campaña Antituberculosa, Francisco de P. Miranda en el Instituto Nacional de la Nutrición; Manuel Martínez Baez en Tropicales y así en todas las dependencias e instituciones. Todos profesionales brillantísimos que gozaban de gran prestigio.

Señoras y señores: México vive una angustiada crisis. Hay muchos pesimistas; los médicos debemos recordar que los dos movimientos médicos de resurgimiento en este siglo ocurrieron después de severas crisis nacionales, aún peores y más graves que la actual.

Al terminar el periodo militar de la Revolución en 1920, el país estaba casi destruido, sin fábricas ni industrias, el campo arrasado, la agitación era interna intensa; estaban rotas las relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Y sin embargo surgió un esplendoroso renacimiento cultural conducido y encabezado por el genio fulgurante de José Vasconcelos; y en lo médico también sucedió: don Fernando Ocaranza, Rosendo Amor, Gerardo Escalona, Gonzalo Castañeda, Manuel Gea González, Gastón Melo, Darío Fernández, Eliseo Ramírez y otros más reconstruyeron la medicina nacional arrasada por el huracán revolucionario.

Fueron ellos los maestros ilustres de nuestros ilustres maestros.

En 1938, la Expropiación Petrolera creó severa crisis y profunda conmoción: dos devaluaciones, amenazas de invasión extranjera, ruptura de relaciones con la Gran Bretaña; boicot total contra México, incautación de naves que transportaban petróleo mexicano, sublevación de Cedillo en San Luis Potosí. Se presagiaba una catástrofe... y sin embargo, dos años después, en 1940, ocurrió la transformación de la medicina mexicana,

algunos de cuyos rasgos se han repasado aquí, obra portentosa y sin paralelo en nuestra historia, obra que caracteriza a Gustavo Baz como el médico mexicano más importante de este siglo.

Nuestra Academia le rinde justo homenaje. Fue su presidente y miembro honorario. Fue un gran cirujano, un gran maestro y un mexicano excepcional. Deja para las futuras generaciones un recuerdo que venerar y un luminoso ejemplo que seguir.

